

El Conjunto Jesuítico de Córdoba: Historia y reflexiones acerca de un sistema productivo.

Bustamante, Juana y Alday, Romina.

Cita:

Bustamante, Juana y Alday, Romina (2017). *El Conjunto Jesuítico de Córdoba: Historia y reflexiones acerca de un sistema productivo*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/142>

Mesa n° 26: La Compañía de Jesús en la América Colonial.

El Conjunto Jesuítico de Córdoba: Historia y reflexiones acerca de un sistema productivo

Autoras: Arq. Juana Bustamante_ D.I. Romina Alday

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba.

FAUDI-UNC

Para publicar en Actas

Introducción

La comunicación tiene como objetivo abordar el patrimonio de la Compañía de Jesús a partir de las relaciones forjadas entre sus conjuntos productivos de sustentación y las instituciones de carácter educativo que la Orden estableció en tiempos coloniales.

Con la creación de estancias productivas, vinculadas a la obtención de materia prima o a la elaboración de productos, la Compañía de Jesús conformó verdaderos poblados preindustriales que funcionaban en el marco de una estricta organización territorial. La producción primaria desarrollada por las estancias jesuitas en la Gobernación de Tucumán incluía granos, vinos y frutas; la cría de ganado bovino y mular; otras actividades secundarias como la factura de ladrillos y tejas, también de manera auxiliar el desarrollo de tareas de carpintería, reparación de herramientas o herrería; mientras que en la manzana jesuítica de la ciudad de Córdoba, la labor productiva, aunque de menor escala, pero para nada desdeñable, incluía en ella las actividades del taller de imprenta.

A partir de reunir y relevar los restos o huellas de obras vinculadas a la producción proveniente del conjunto de edificios anexos y estancias de Córdoba, donde la Compañía de Jesús tuvo una impronta relevante, proponemos examinar las características de esas obras y del espacio que las albergó en el sitio constituido por la Manzana Jesuítica en la capital de Córdoba y la red productiva del Conjunto Jesuítico.¹

Resulta de interés la identificación del modelo de ocupación territorial y de los componentes físicos del sistema productivo como modo de comprender los procesos que propiciaron el intercambio de bienes y saberes en el conjunto del sitio. Se trata de contribuir al desarrollo del conocimiento sobre

¹ Investigación Secyt - código 05/a340: Un proyecto cultural a escala del territorio: el patrimonio en el sistema productivo del Conjunto Jesuítico de Córdoba. Directora: Arq. Juana Bustamante 2014-15.

la historia de los diferentes conjuntos productivos que la Compañía de Jesús estableció en Córdoba, indagar en las relaciones que se dieron entre los establecimientos jesuíticos destinados a la producción de bienes y analizar el estado actual de esos conjuntos.

La orden Compañía de Jesús se estableció en Córdoba en 1599 a pedido del Cabildo de la Ciudad. Cinco años más tarde el Padre General Claudio Aquaviva SJ fundó la Provincia Jesuítica del Paraguay que abarcaba las regiones del Paraguay, Tucumán, Río de la Plata y Chile (actuales territorios del sur de Brasil, sur de Bolivia, Paraguay y Argentina, Uruguay y Chile). La última se constituyó en vice-provincia, dependiente del Perú en 1624.

Según las Constituciones de 1558, las iglesias y casas de los jesuitas no podían tener bienes que produjeran rentas, esto no comprendía a los Colegios, en cuyo caso se contemplaba la posibilidad de que existiesen fundadores o bienhechores, que permitiesen “garantizar la subsistencia y conservación del Colegio”².

En la ciudad de Córdoba se encontraba la sede de la cabecera de la Provincia, desde donde se administraba la actividad de la Orden, tanto educativa como misional. Dada la carencia de recursos para sus actividades, los jesuitas procuraron su mantenimiento a través de *un sistema de seis estancias* adquiridas o formadas entre los siglos XVII y XVIII. Estas estancias fueron: *Caroya* (1616), *Jesús María* (1618), *Santa Catalina* (1622), *Alta Gracia* (1643), *Candelaria* (1678) y *San Ignacio* (1725)³.

Todas ellas poseían puestos, corrales y potreros para ganado vacuno, caballar, lanar y mular, así como huertas para la producción de frutales y hortalizas, chacras para sementeras de trigo y maíz, percheles para guardar granos, tajamares y acequias, tanto para el riego de los cultivos como para funcionamiento de molinos y atahonas, obrajes (carpinterías, curtiembres, telares, jabonerías, panaderías, herrerías) hornos para cal y para tejas y ladrillos, y las rancharías de los esclavizados.

Cabe destacar que metodológicamente la presente comunicación, sistematiza el aporte de una serie de textos que han constituido el soporte de la investigación, citados en la bibliografía, como el trabajo de campo que focaliza en el sistema productivo de la Manzana Jesuítica de Córdoba y en elementos que formaron parte del sistema hidráulico en las estancias. El enfoque reconoce el

² Piana, J., & Sartori, F.: *1610: El Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Córdoba. La construcción de un falso histórico*. (Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2012) 30.

³ El sitio - declarado Patrimonio Mundial por UNESCO el 2 de diciembre del año 2000 - está conformado por la Manzana Jesuítica, ubicada en la capital de Córdoba, y la primigenia red productiva constituida por las estancias de Alta Gracia, La Candelaria, Santa Catalina, Jesús María y Colonia Caroya, a excepción de San Ignacio.

concepto de patrimonio en su más amplia acepción de patrimonio natural y construido por la necesaria complementación entre los edificios y conjuntos jesuíticos de Córdoba y las Estancias insertas originariamente en un medio rural.

La actividad productiva: De la Manzana Jesuítica a las estancias

La Compañía de Jesús ya había tomado posesión de la manzana situada en el linde sur de la traza fundacional, para edificar su casa y convento. En 1623 la expansión de las construcciones llevó a los jesuitas a solicitar a las autoridades del Cabildo el cierre de la calle San Luis (hoy Duarte Quirós) y su cesión, ellos a cambio se comprometían a *“hacer a su costa un puente en la Asequia para que pasen las carretas con mayor comodidad a todos los Caminos”*⁴.

De esta manera quedaron unidas las dos manzanas que, ocupadas por los jesuitas, albergaron el templo de San Ignacio, el Colegio Máximo, la Residencia, el Noviciado, la Procuraduría Provincial y la Botica, además del obraje y otras dependencias de servicio. En un tiempo en el que el autoabastecimiento era más conveniente y marcadamente más barato, las actividades productivas de la manzana - modestas comparadas con las de las estancias - jugaban un rol importante como sustento económico del Colegio. Como decíamos a propósito de la actividad productiva en la Manzana, existen tres elementos que dan cuenta: En primer lugar la existencia de los espacios destinados a tal propósito (demolidos a fines del siglo XIX); en segundo lugar las herramientas inventariadas utilizadas para el desarrollo de la actividad productiva, y por último, la presencia de obreros calificados, tanto esclavos como jesuitas⁵. Esta actividad tenía lugar en dos espacios diferenciados: el obraje y la botica en el sector sur de la doble manzana y la huerta del Colegio en el sector oeste.

El Obraje se encuentra descrito en diversas fuentes. Esta palabra deriva de obras o artefactos y significa taller. Existían la Carpintería, herrería, tintorería, fábrica de carros, telares, fábrica de grasa, jabón⁶. Los espacios destinados al obraje están mencionados en el Inventario de la Junta de

⁴ Page, C. A. *Manzana Jesuítica de la Ciudad de Córdoba*. (Córdoba: Talleres Gráficos Eudecor SRL, 1999) 34.

⁵ Bustamante, J., Bizcayart Melo, G., Peretti, L. *Espacios productivos en la Manzana Jesuítica de Córdoba. Un patrimonio olvidado*. (San Juan: TICCIH-UNSJ, Jornadas de Patrimonio Industrial, 2015).

⁶ Grenón, P. *Un plano histórico de la universidad*. (Córdoba: Imprenta de la Universidad, Universidad Nacional de Córdoba, Colegio de Monserrat, 1963) 26.

Temporalidades. En él se señala: *Por inmediato a los lugares comunes se entra al tercer Patio, en el cual hay veinte quartos, que sirven de oficinas para Herrería, Jabonería, Panadería, Tinte, Almacen de la Casa, Prensa y para otros pequeños oficios interiores con dos cosinillas y en ellas un pequeño Patio: En el cuarto Patio, se entra por el antecedente, esta la Carpintería, que consta de dos piezas y un retrete, donde se guardan las herramientas, un Corredor, y dos Puertas, la una, que sale al campo*⁷.

Por su parte, el jesuita Florian Paucke describe brevemente el obraje a mediados del siglo XVIII: *“El edificio es de dos pisos; tiene dos patios o plazas; a más de éstos el muro del Collegij encierra otros tres anchos patios donde los cerrajeros, panaderos, toneleros, carpinteros, zapateros, pañeros, sastres y boticarios tienen sus oficios”*⁸

En cuanto a la Botica, fue definida por Grenón como *despensa, Farmacia y Enfermería o Consultorio, era esta dependencia y no sólo para los universitarios, sino también para la ciudad de Córdoba*⁹. Según el plano del Hermano Forcada, la ubicación de la Botica se señala en la primera habitación del tercer patio hacia la calle. Esto se condice con lo descrito en el texto del Inventario de la Junta de Temporalidades: *... a la parte del sur con frente al Norte un corredor con nueve aposentos y la cocina por la parte del Leste, frente al su(r) este siete aposentos. La Botica en donde ay dos aposentos bajos y uno alto, que sirve de Almacen a esta oficina...*¹⁰

En el inventario de la Junta de Temporalidades se describe también el espacio que en su muro este presenta: *... “una ventana de cuerpo entero con su reja de hierro a la calle, con su sobre-rejilla de alambre de lo mismo, con sus vidrieras con nueve vidrios quebrados y sus puertas de tableros pintados de verde, (...) y en su frente se haya la puerta de entrada a dicha Botica”*. La Botica entonces contaba con puerta a la calle lo que implica su vinculación con la sociedad¹¹.

⁷ Folio 992 reverso (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

⁸ Paucke, F. *Hacia allá y para acá (memorias)*. (Santa Fe: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2010) 123.

⁹ Grenón, P. *Un plano histórico de la universidad*. (Córdoba: Imprenta de la Universidad, Universidad Nacional de Córdoba, Colegio de Monserrat, 1963) 22.

¹⁰ Folio 992 (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

¹¹ Abdala, I., & Sartori Moyano, F. T. *La botica jesuítica de Córdoba. Una aproximación a su estudio -segunda mitad del siglo XVII*. (San Ignacio de Velasco: Universidad Católica de San Ignacio de Velasco, 2012) 5.

Por último, respecto a la huerta - adyacente al Colegio y al oeste de la manzana - en la *Relación de cuentas hechas en Octubre de 1747 por el P. Antonio Machoni S.J. Rector del Colegio Máximo de la ciudad de Córdoba del Tucumán*, se describe que dentro del Colegio: ... “una huerta, con una noria, con las ruedas y palos nuevos, con la hortaliza de otra huerta, que son repollos, ajos, coles, lechugas y escarolas, etc. Se provee la despensa y cocina entre años, fuera de lo que se vende, cuyo producto en plata pasa de \$100, con los que se compran canjilones y algunas veces afrecho para las dos mulas cuando no hay en la panadería”¹². Mientras en esta última documento cita se da cuenta de una noria, según los documentos de la Junta de Temporalidades la Manzana de los jesuitas contaba con tres norias y un pozo: Una noria en la huerta *con vistas a una huerta de noventa y cinco pasos casi en cuadro donde hay un parral que la serca y atraviesa en cruz, bastantes Arboles frutales, la tierra a propósito para Hortalizas y una noria suficiente para regarla*¹³. Una segunda noria *en el Patio de la Cosina, con veinte varas numero diez y siete*¹⁴, y la tercera en el jardincito del Noviciado.

La producción realizada en los espacios antes descriptos tenía como fin inmediato abastecer al Colegio, pero el mayor sustento provendrá los establecimientos rurales de la Orden: las estancias.

Las Estancias como sistemas productivos

Santa Catalina

Las tierras de la Estancia de Santa Catalina eran pobres en pastos, ricas en aguas, y poseían algunas tierras buenas para sementeras. Según el inventario de la Junta de Temporalidades, además del casco de la estancia, poseía un tajamar grande y profundo, que hacía funcionar el batán y los dos molinos. A su vez contaba con una gran huerta de árboles y viñedos, como también carpintería, percheles y hornos de hacer ladrillos y tejas. En esta estancia, la Compañía de Jesús poseía gran cantidad de ganado vacuno, bueyes, mulas, yeguas, caballos, cabras y ovejas. Las rancherías, en las

¹² Gracia, J. Los Jesuitas en Córdoba. *Desde la colonia hasta la Segunda Guerra Mundial. Tomo III: 1700-1767*. (Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, 2007) 56.

¹³ Folio 992 (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

¹⁴ Folio 994 (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

que se encontraban los telares, albergaban alrededor de 450 esclavizados que llevaban a cabo las tareas de producción.

El relevamiento realizado permitió verificar la existencia de un verdadero sistema hidráulico compuesto por La Toma de agua desde el río Simpís y transmitido a cada una de las partes del territorio de uso de La estancia a través de acequias. Según las necesidades y el proyecto del sistema, se ubicaron otras construcciones, (molinos, tajamares, batán, sanitarios, habitaciones) huertas y corrales de animales. Hemos podido relevar acequias resultado de la simple excavación del terreno natural, situaciones de pendiente rocosa donde se ha tallado la piedra natural de las laderas montañosas conformando así el sendero del agua.

Además encontramos dos molinos, el que se encuentra más cercano a la toma es llamado el Molino “de arriba” mientras que aquel que se encuentra a posteriori del tajamar mayor de lo llama el Molino “de abajo”. Ambos presentan similares características aunque cercanos estos, están distribuidos estratégicamente según el sistema de aguas proyectado por los sacerdotes. Hoy estos molinos se encuentran en ruinas, conservándose las estructuras portantes de la edificación que contenía las piezas mecánicas de materiales más frágiles, que hace urgente la inclusión en la zona de amortiguamiento y la adopción de medidas de conservación.

Alta Gracia

Esta estancia poseía numerosas tierras y contaba con el edificio principal, un tajamar, dos molinos, un batán, dos huertas y chacra. Poseía dos hornos, uno destinado a quemar tejas y ladrillos y otro cal; además cinco telares para tejer cordellate, pañete, lienzo y bayeta, así como urdidor, prensa y herramientas de herrería, carpintería y trabajos agrícolas. En ella se encontraba abundante ganado. Los 270 esclavizados que trabajaban en la estancia, vivían en una ranchería bien construida, hoy totalmente desaparecida.

Sólo la residencia, el obraje y el tajamar son alcanzados por la declaración Patrimonio de la Humanidad otorgada por UNESCO en el 2000. Sin embargo es posible identificar toda una red hidráulica que se pone de manifiesto a partir de un recorrido que se inicia en las afueras de la ciudad, a partir de las nacientes de los arroyos donde se muestran tres embalses popularmente llamados *Los Paredones*. El más popular de ellos, el *Primer Paredón*, se encuentra cercano a una hornilla de cal, en el ingreso al antiguo puesto jesuítico *Potreriño*, que hoy es un predio residencial privado. Si bien el embalse y la hornilla cuentan con protección municipal desde el año 1985, no forman parte de la declaración de UNESCO.

De los dos molinos, queda en pie, el denominado *Molino del Tajamar*. En estado delicado de conservación, quizás por el tipo de materiales: muros de piedra asentada sobre cal, además de restos de ladrillo y teja. Su techo contaba con tirantes desde donde se apoyaba el cañizo y la teja, pero al igual que el piso y su maquinaria, son inexistentes.

El predio del molino, ha sido donado por un vecino a la Municipalidad, y a través de ésta, bajo la figura de comodato, a la Asociación de Amigos de la Museo de la Estancia Jesuítica a los fines de ponerlo en valor.

El sistema hidráulico de Alta Gracia es un legado que educa sobre una tecnología, un esfuerzo y una formación técnica que busca revertir una carencia o atemperar una condición. Al impulsar el núcleo de desarrollo sin depender de la estacionalidad, se distingue como la expresión de un lugar, enriquece un ambiente, porque subyacente a su funcionalidad, le da un valor agregado en su paisaje y es apreciado por su comunidad.

Jesús María

La Estancia de Jesús María, perteneciente al Colegio Máximo de Córdoba, además de su edificio principal y la rancharía, albergaba dos molinos de mampostería, dos tendedores de trigo, una represa y chiflón de mampostería, dos percheles y un batán. Se dedicaba mayormente a la producción de trigo. Además contaba con una gran huerta de cepas frutales.

En esta Estancia, como las tierras de campo, huerta y viña eran montuosas, no servían para mantener ganado (poseía bueyes aradores, pocas mulas, yeguas, caballos, ovejas y cabras), por lo que era utilizada como sementera de granos, y para la producción de vino, como se puede observar en los documentos de la Junta de Temporalidades que cuentan de cubas grandes para bodega, barriles de vino, tinajas embreadas, pipas, barriles de vinagre, alambiques y herramientas de carpintería.

A partir del relevamiento realizado se ha podido verificar la existencia, calle de por medio al núcleo principal de la Estancia, de restos de construcciones que parecerían ser habitaciones para la acumulación de material (perchel).

El precario estado de la construcción se agrava por encontrarse en terreno privado con destino a usos de depósito, cuestión que hace urgente su inclusión en los marcos normativos de Declaratoria, así como también el molino Deheza, y eventualmente, la casa de adobe del fundador de la ciudad, que data de fines del siglo XIX, cerca del perchel, a fin de ilustrar la *historia secundaria* del sitio.

Colonia Caroya

Primer sostenimiento económico del Colegio y lugar de descanso, biblioteca y capilla para los estudiantes durante las vacaciones, la Estancia de Caroya poseía tierras de buenos pastos y escasas aguadas, aptas para sementeras con riego, según los documentos de la Junta de Temporalidades. Además del edificio principal y la ranchería, constan una huerta, dos molinos de piedra y cal, un perchel para trigo, granero para maíz en piedra y barro. Del horno de cal se obtenía una cal hidráulica de excelente calidad empleada como argamasa para los edificios coloniales. El molino hidráulico accionado por el agua de las vertientes embalsada en un tajamar que corría por el canal principal hacia el tanque y accionaba el mecanismo giratorio de una muela circular de piedra, destinada a moler el trigo y el maíz cosechados que se guardaban en un perchel.

También existieron actividades respecto a la plantación de frutales, viñedos y hortalizas, contando con alambiques, pipas con vino y tinajas con vinagre, en tanto que las tierras más alejadas se dedicaban a la ganadería particularmente a la crianza de ovejas para la producción de cueros mediante un batán, lavaderos y secaderos. Esta Estancia contaba con la mano de obra de 165 esclavizados.

Candelaria

Esta estancia poseía su edificio de casas y oficinas, así como una ranchería para los 185 esclavizados que en ella trabajaban. Contaba además con un molino con sus aperos, un batán, un tajamar de cal y canto y una huerta chica con frutales. Dentro de los bienes muebles, poseía barriles, romanas, herramientas de carpintería y de labranza, almireces de metal, cinco telares para tejer bayetas y lienzos, pañetes y urdidores.

Ubicada en tierras montañosas, la abundancia de pastos y aguadas permanentes le permitían mantener todo tipo de ganados, por lo que esta estancia contaba con numerosos vacunos, terneras, mulas, yeguas de vientre, caballos de hierro y lazo, potros, burros, ovejas y cabras, como se observa en los documentos de Temporalidades. En la estancia La Candelaria, se debería incluir en el marco normativo la zona del tajamar y las ruinas contiguas de las acequias y de los obradores.

Conclusiones finales

Generalmente, se considera que las actividades de las instituciones de la Compañía de Jesús estaban sustentadas por la productividad de las Estancias, donde se buscaba asegurar la autosuficiencia y generar un excedente. Sin embargo, los documentos nos permiten afirmar que en la Manzana

Jesuítica de Córdoba también se realizaban actividades productivas, en la botica, el obraje y la huerta.

Con relación a estas actividades y a la existencia de un sistema hidráulico capaz de sustentarlas, según los documentos de la Junta de Temporalidades, la Manzana contaba con tres norias y un pozo. Además, recientes hallazgos arqueológicos en el ámbito del Colegio Monserrat han puesto al descubierto un piso original, aproximadamente a 50 cm por debajo del nivel actual, de baldosas de ladrillo, con una pendiente inusual, levemente abovedada, así como dos conductos a la manera de cañería, realizados con tejas de barro cocido parcialmente superpuestas entre sí y selladas con argamasa.

En el caso de la Manzana la producción se manifiesta a través de tres elementos: la existencia de espacios físicos destinados a la producción que ocupaban el sector sur de la doble manzana y que fueron demolidos en el siglo XIX; en segundo lugar, las herramientas de trabajo encontradas en esos espacios, y por último la presencia de mano de obra específica, 313 esclavizados que vivían en las rancherías de la manzana.

Si bien las actividades productivas de la manzana eran modestas comparadas con las de las estancias, jugaban un rol importante en la dinámica de la economía de la institución. Un aspecto único era que se desarrollaban en el ámbito mismo del Colegio, con el fin inmediato de su abastecimiento, pero al igual que las Estancias, generaban un excedente que si bien comparativamente menor al de éstas, era suficiente para calificar a la manzana de Córdoba como un espacio educativo, administrativo, religioso y también productivo.

Por su parte, el conjunto es un sistema a escala del territorio con similares características arquitectónicas de acuerdo a un plan único en su tipo y en sus fines, con especialidades productivas diferentes en cada una de las estancias, sustentadas a partir de la construcción de complejos sistemas hidráulicos. La Manzana Jesuítica conserva sus funciones originarias: religiosas, residenciales, educativas y culturales, mientras que las Estancias siguen actuando como núcleos culturales, de intercambio, y de desarrollo regional, si bien han perdido, en gran medida, su carácter productivo.

De las cinco estancias comprendidas en el sitio solamente dos conservan su entorno rural originario (Santa Catalina y La Candelaria) otras dos quedaron localizadas en entornos periurbanos (Jesús María y Colonia Caroya) y otra constituyó el núcleo generador de una estructura urbana (Alta Gracia). Todos los conjuntos conservaron sus tipologías originales, aspectos constructivos,

morfológicos y espaciales; así como su carácter de referentes en las comunidades locales sin embargo en todos los casos debería atenderse al ordenamiento territorial y a los usos del suelo; a la revisión y actualización de los marcos normativos como a la elaboración de Manuales de Procedimiento para la conservación y el mantenimiento.

Bibliografía

Abdala, I., & Sartori Moyano, F. T. *La botica jesuítica de Córdoba. Una aproximación a su estudio (segunda mitad del siglo XVIII)*. Ponencia presentada en las XIV Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas. San Ignacio de Velasco: Universidad Católica de San Ignacio de Velasco, 2012.

Barbero, E. R. *Compañía de Jesús y Temporalidades de Córdoba*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación, 1998.

Crouzeilles, C. *Los esclavos de la Compañía de Jesús*. Ponencia presentada en las Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA. Buenos Aires, Argentina, 2010.

Cushner, N. P. *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Cordoba 1650-1757*. Albany: State University of New York Press, 1983

De Paula, A. S. *Urbanizaciones y urbanística en Córdoba y Cuyo, 1750-1810*. Buenos Aires: Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, N°35-36,2000-2001

Furlong Cardiff, G. *Juan Manuel López, arquitecto e ingeniero*. Buenos Aires: Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, N°3, 1950.

Furlong Cardiff, G. S. *Arte en el Río de la Plata 1530-1810*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina S.A., 1993.

Gómez, R. M. *El conjunto de la Estancia de Tafi del Valle y la arquitectura jesuita en Tucumán*. Salta: Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Salta, 1997.

Gracia, J. *Los Jesuitas en Córdoba. Desde la colonia hasta la Segunda Guerra Mundial. Tomo III: 1700-1767*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, 2007.

Grenón, P. *Un plano histórico de la universidad*. Córdoba: Imprenta de la Universidad, Universidad Nacional de Córdoba, Colegio de Monserrat, 1963.

Levington, N. *El uso ciudadano del agua: una comparación entre Buenos Aires y las Misiones Jesuíticas*. Buenos Aires: Revista Contratiempo, 2004.

Luque Colombres, C. A. *Antecedentes documentales sobre la topografía del asiento urbano de Córdoba, durante los siglos XVI y XVII*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas, 1954.

Luque Colombres, C. A. *Orígenes históricos de la propiedad urbana de Córdoba (siglos XVI y XVII)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas, 1980.

Mörner, Magnus *Actividades políticas y económicas de los Jesuitas en el Río de la Plata. La era de los Habsburgos*. Paidós. 1989.

Page, C. A. *Manzana Jesuítica de la Ciudad de Córdoba*. Córdoba: Talleres Gráficos Eudecor SRL, 1999.

Page, C. A. *El Paseo Sobremonte*. Córdoba: Cuadernos de Historia - Junta Provincial de Historia, 2005.

Page, C. A. *El espacio arquitectónico de negros en las estancias jesuíticas del Paraguay: las iglesias*. REDE-A: vol.1. n° 1, jan-jun 2011. 2011.

Paucke, F. *Hacia allá y para acá (memorias)*. Santa Fe: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2010.

Piana, J., & Sartori, F. 1610: *El Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Córdoba. La construcción de un falso histórico*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2012.

Segreti, C. S. *Córdoba, ciudad y provincia (siglos XVI-XX), según relatos de viajeros y otros testimonios*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos. 1998.

Segreti, C. S. *Córdoba, ciudad y provincia (siglos XVI-XX), según relatos de viajeros y otros testimonios*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos, 1998.

Tanodi, B., Cortés, N., Freytes, A., & Vassallo, J. *Temporalidades de Córdoba. Colegio Máximo de Córdoba. Estancias Jesuíticas. Inventario 1771. Secuestro de bienes*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 2011.